



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLI Zaragoza, 3 Febrero 1939. - III Año Triunfal. Núm. 926

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1, Almacenes del Portillo.

Saludo a Franco «Arriba España»

Y en el ambiente hay gloria nacional, alegría rebotante en todos los rostros, tapices y banderas de fiesta y de exaltación patriótica, júbilo y orgullo de nuestro incomparable Ejército, miradas de cariño y gratitud y de envidia a nuestros soldados, aclamaciones delirantes e incesantes al Caudillo de Dios y de la Patria, vivas de inflamado entusiasmo y de ternura y desagravio a España, y sobre todo esto gratitud sin límites a la Virgen del Pilar, llenando su templo el río imponente de sus hijos, que cantan, rezan, lloran, besan, gritan en locura de alegría reconocida.

¡Qué días tan indescriptibles!

¡Qué horas tan felices!

Después de Badajoz, el Alcázar y Toledo; después de Bilbao, después de la carrera increíble de Asturias (la de los picos inaccesibles, la de los terribles mineros); cuando hemos visto el genio de Franco, tenemos la seguridad de que donde pone la espada está decidida la victoria y nada puede ya sorprendernos.

Y sin embargo, la marcha de triunfos de Cataluña supera todas las ambiciones, que parecían culminar en Reus y Tarragona, alcanzados en un día. Pero Barcelona asombra con su grandeza y con la rapidez y éxito de ejecución.

Nuestro Caudillo es ya héroe legendario; nuestras tropas son un ejército de maravilla que parecen desligadas de todo cálculo y de toda necesidad material, en movimiento incesante, sin descanso y con un brío

siempre creciente que nada puede detener.

¿Cuándo duermen, cuándo descansan?

Se ha derrumbado Babilonia y toda Cataluña y la guerra misma.

¿Dónde está aquel poder de las organizaciones marxistas?

La batalla ha sido de frente; se le ha clavado la espada y la bandera de España en el corazón.

¿Dónde está el poder pavoroso del separatismo, de sus aliados masones y judíos?

Si lo tenían, el de Franco es infinitamente superior. La entrada en Barcelona ha sido un aplastamiento de todos los ídolos, que han quedado pulverizados y aventados para siempre.

Ahora verán muchos crédulos que teníamos razón.

Ahora verán todo el poder irresistible de Dios.

Sonó la hora de los malos, como sonó también en el Huerto: "Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas". Dios permitió esa hora tremenda como expiación de tanta dejación, de tanto desprecio de Dios y de su ley, de tanto crimen e inmundicia. El mundo quiso vivir sin Dios y Dios le ha dejado por su sacrilega ingratitude. Ya ha visto lo que es vivir sin Él.

Se ha derramado mucha sangre limpia y ha logrado el favor de Dios. Los buenos están en el Cielo. ¡Ay de los enemigos de Dios! Ha sonado ya la hora de Dios. Nada ni nadie podrá detenerle. Nuestro Caudillo es el

La Hora de Dios

Estamos viviendo la emoción intensa de las últimas noticias. "Nuestras tropas han entrado en Barcelona".

Esta victoria, después de tantos días de triunfos sorprendentes, supera a todas y desborda toda calificación.

Barcelona lo llena todo. En las conversaciones, en el saludo rápido, en las tertulias, en las cartas, en la mesa, en los talleres y fábricas, en la calle, en el café, en el tranvía... Sólo se habla de Barcelona.

más genial, nuestros soldados los más briosos, nuestra marcha, irresistible, como impulsados todos por el aliento omnipotente de Dios.

Siquiera se arrepientan los malvados; siquiera conozcan esta hora terrible de Dios y se conviertan.

Demos gracias nosotros a la Virgen Santísima, cuya ciudad bendita es corazón de esta vida guerrera de gloria, de honor y grandeza. Vivamos dignamente estas horas, seamos mejores cada vez, llenos de gratitud,

para no detener el flujo de las mercedes divinas.

Pidamos por nuestro Ejército, por Franco—este regalo de la bondad divina—; pidamos por los que aún aguardan, en una agonía continuada, la liberación que llega; pidamos por los enemigos. Y un recuerdo de gratitud inmensa a las naciones amigas —Portugal, Italia, Alemania y Japón—que comparten con nosotros como suyos nuestra tribulación y nuestro triunfo. FELIPE CLEMENTE.

LA PURIFICACION

¿A qué va al Templo
la Virgen María,
si lleva en brazos
la Pureza misma?

No viene a limpiarse
que Ella es la que limpia
y exhala a su paso
fragancia divina.

Nadie lo ha sabido;
pasa inadvertida,
la creen obrera
y es la Reina misma.

Y pasa en silencio
modesta y sencilla
llevando a Jesús
que es toda su vida.

Los ángeles todos
contemplan su dicha;

bendicen a Dios,
y cantan y gritan

Presenta en el Templo
a su Hijo querido
le entrega a su Padre
pues El lo ha exigido.

Lo ve Simeón
lo toma en sus brazos
lo anuncia a su pueblo
como su holocausto.

Ya ha entrado la espada
en el corazón;
ya será su vida
martirio de amor.

Ya vuelve María
vuelve la Azucena,
perfume del mundo,
gloria de la Iglesia.

MARIANO



TRIBUNAL BARATO

—¡ Viva España!...
—¡ Viva España!...
—¡ Viva Franco!...
—Sí, hijo mío, ¡ viva Franco!...
—¡ Viva la Virgen del Pilar!...
—¡ Viva siempre la Virgen del Pilar!...

—¡ Vivan to las cosas del mundo!...
—Eso no, Macario. Las cosas malas no deben vivir... Hemos de procurar que viva y progrese lo bueno.
—Eso mismo digo yo siempre. Lo malo a matalo; lo gueno a engordalo.
—Pero ¿ qué quieres decir con eso?

—Pues es bien facilico y me paice mentira que V. no caiga...

—Se te ocuren cosas muy raras y difíciles.

—Ahura, usté, como Dios manda, con el corazón en la mano.

—Siempre te hablo claro.

—Pero ahura la verdá. ¿ Lo ve usté como cuando dice usté la verdá también se lo digo? Es claro como el agua.

—No te entiendo.

—Si ya l'ha dicho usté, u se l'ha escapau porque me paice mucho pa usté.

—Eres muy impertinente.

—Lo ques que no les ha dau Dios a todos el mesmo saber, que paicen tontos, y yo—que usté mesmo lo ha dicho—sé ande llegan pocos; que también sé cosas difíciles.

—Muchas cosas difíciles dices, cosas que no las entiende nadie, ni tu mismo.

—Eso mesmo; yo mesmo me paice mentira que haiga dicho algunas cosas, que no sé de ande me lo saco... Pero que les paice a algunos que soy un enfeliz; y ya me van conociendo; que de tantos años destar aquí me s'ha apegau mucho del Señor Mago y lo de "EL Eco...", lo que más gusta a la gente, es lo que licia yo al Señor Mago y lo ponía en el papel, y tol mundo ícia que el Mago tenía mucho saber, pero se lo ícia yo todo; pero no hi querido nunca custiones y aunque muchos s'han portau mal con huelgas y pidiendo más jornal y con exigencias, yo en jamás hi querido icir esta boca es mía, porque l'hi tenido mucha lay y mucho respeto. Claro que—la verdá, aquí pa nusotros—no me gustaba del todo; que m'hubía gustau que tol mundo hubia sabido lo que sabe Macario, y m'hubían respetau, pero m'hi dejau estar...

—Hay días que estás imposible. No sé cómo te dejo hablar tanta tonte-ría. Sólo en una cabeza completamente hueca como la tuya caben esas necesidades.

Has empezado bien con esos vivas a Franco y a España y la Virgen del Pilar y parecía que el justificado entusiasmo te obligaba a dar vivas a tanta cosa grande y buena que no hallabas palabras. Ese es el momento actual de exaltación patriótica y religiosa por la toma de Barcelona, punto culminante de la guerra.

¡ Y de qué modo tan maravilloso se ha hecho todo!

Franco—si no fuera una frase pagana—, diría que es el ídolo del pueblo. Nosotros decimos que es el hombre providencial, el hombre de Dios. En todas partes está su retrato, pero está él también en todos los corazones. Todos le aclamamos con delirio y gozamos de ver su talento que logra esos triunfos rapidísimos y estupendos; y admiramos su abnega-

ción y su patriotismo y su fe cristiana ardentísima, que le impulsa a crear una España, ESA ESPAÑA UNA, GRANDE, LIBRE, como la sueña su corazón generoso y cristiano, como la ve, llena de esplendor insuperable en nuestros Reyes Católicos.

Hijo mío, sí, bendigamos a Dios por estos triunfos tan acelerados que asombran al mundo; bendigámosle por habernos dado a Franco, repitamos este nombre con cariño y con locura, como lo dice todo el mundo en una aclamación que supera toda otra y que todo lo resume:

¡¡¡Franco, Franco Franco!!!

Hijo mío: esta grandeza de la hora actual nos obliga mucho. El nos lo alcanza todo, a él se lo debemos todo. Gracias a él tenemos la vida, la paz (que vale más que la vida); el honor, la religión (que vale más que todas las demás cosas).

Nuestro homenaje a Franco ha de ser de la más profunda gratitud, dispuestos a darle todo para él y por él. Así lo hacen los soldados enloquecidos de entusiasmo; así lo han de hacer todos, así lo hemos de hacer todos, no disgustándole en nada, siendo los más dóciles, los más disciplinados, sin discutir sus órdenes, acatando sus disposiciones para el bien de esta España hermosa y grande. El ha logrado librarla de sus más terribles enemigos; él logrará que—todos unos, todos unidos—, seamos un pueblo de Dios.

Y seamos sobre todos muy fieles a Dios. De Dios, de la Virgen lo recibimos todo. Dios es el que ha enviado a Franco y a este conjunto de generales y hombres grandes que salvan la Patria. ¡Gracias, pues a Dios, que nos salva!

Seamos buenos, por agradecimiento, por dignidad..., porque Dios lo quiere y nosotros lo necesitamos. *Los buenos son los que atraen las bendiciones de Dios*, y por tanto los que logran la victoria. El Caudillo ha dicho que "la victoria se gana también en los templos". Los malos, los pecadores, no pueden atraer sino los castigos de Dios. San Pablo dice: "que nadie os seduzca con vanas palabras; por los pecados viene la ira de Dios sobre los gentiles".

—¿Y na más himos de hacer eso? ¿sólo rezar? Me paice bien rezar pa Nuestro Señor y pa la Virgen y pa to los santos, que bien se lo merecen, y pa las *Almas* del purgatorio, pero pa esa gentuza... guén garrotazo. ¿Dispués de lo qui hacen...? Lo que pidiría yo sería sogá pa ahurcalos; y los ahurcaría mu a gusto. M'haria mal la comida si supía que sibán a campala con lo que nus han robau, dispués de tantas muertes y fichorias.

—Hemos de tener corazón cristiano, limpio de todo veneno de pasión o de odio. La justicia no es pecado, al contrario es una virtud necesaria,

pero por fortuna no eres tu el encargado de la justicia; está en buenas manos y harán lo que deban; podemos estar tranquilos. Ha llegado la hora de la justicia y cada uno recibirá conforme a sus obras. Por lo demás hay un fondo de verdad en esa indignación. Dios castiga al malo con un infierno eterno; la justicia de la tierra ha de castigar a los culpables, para expiación de sus delitos y 'escarmiento' de los demás. Pero aun en esto no podemos pensar en la venganza, ni el odio; les hemos de perdonar de todo corazón y pedir por ellos como por hermanos desgraciados; no sólo *desviados*, como quieren algunos ignorantes, sino pecadores y corrompidos.

—Si son lo mesmo que Satanás...

—Pide, pues, por ellos y vete a abrir.

—Con permiso, Señor Mago.

—Adelante.

—Dispense que entre precipitadamente, pero hace ya tres horas que estoy esperando y estaba frita; a saber lo que me pensaba yo que había aquí dentro y total estaba usted con Macario.

—Señora ¿no le ocurre a usted nada más?

—Ya me dispensará usted pero está una nerviosa con tantas cosas como tenemos que sufrir.

—Poco se le conoce a usted.

—No diga usted, que estoy desconocida; he perdido toda la carne y eso que ahora ya estoy muy mejorada; pero ¡Dios mío lo que yo he tenido que sufrir! Hace un mes que me han liberado, con que no le tengo que decir más.

—Pues poco se le conoce a usted.

—Ya le he dicho a usted que estoy muy mejorada, porque ahora como abundante y duermo tranquila. ¡Dios mío! los primeros días no me veía harta de pan. Y allí siempre con el alma en un hilo pensando que te van a asesinar esos canallas. Los que no han estado en la zona roja no saben lo que es sufrir.

—Poco se le conoce.

—Ya le he dicho a usted que ahora como bien y llevo un mes de alimentación; sin duda no se ha enterado usted y se lo he dicho ya dos veces.

—Sin duda que ahora vive usted mejor que antes, come bien y duerme bien; pero no sabe usted agradecer a Dios ese inmenso beneficio que le ha hecho de sacarla del poder del demonio, siempre en peligro, rodeada de toda clase de pecados y miserias y ahora vuelta a la vida deliciosa de la familia, de los amigos, de la patria; entre personas y entre hermanos, con cariño, con pan, con paz, con orden, abundancia y alegría... dentro de lo que es posible en una guerra tan tremenda.

—Por Dios no diga usted eso. Lo

primero que hice fué ir al Pilar a llevarle una vela a la Virgen y llevo siempre su medalla al cuello, que Ella es la que me ha salvado.

—No ha aprendido usted a sufrir ni a gozar. Es una pena que después de tantas y tan grandes tribulaciones, y más aun, después de todo lo que le amenazaba a usted—y a todos—en la zona roja, debía usted estar encantada de estar aquí.

—Sí lo estoy Señor Mago.

—¿Qué hubiera usted dado en la zona roja por verse aquí donde está usted ahora?

—Todo lo hubiera dado, porque allí todo estaba en peligro; lo único que se desea es salvarse de aquel infierno y a cualquier precio.

—Pues bien, muchas personas—quizás usted—recobran su libertad y, frecuentemente, a su familia y gran parte de lo que poseían y un porvenir lleno de esperanzas venturosas. Debía usted estar como en país de ensueño, llena de gratitud y de alegría, hallándolo todo muy bueno y todo bien ordenado y dispuesto... Con ganas de hacer algo por la Patria y por la Iglesia; con ánimo de sufrir, de hacer todo el bien que puedan, de no quejarse, de no molestar, de no estorbar...

—Señor Mago, crea usted que tenemos los nervios no sé cómo.

—No hay que echar la culpa a los nervios. Lo que ocurre es que cuando estamos afligidos por alguna tribulación acudimos a Dios angustiados y humildes, y cuando nos vemos libres del mal es frecuente pensar en gozar egoístamente del bien sin pensar en lo pasado ni en agradecerlo a Dios. Son muchos los que en la zona roja habrán hecho promesas heroicas y con la mejor intención; y son también muchos los que una vez asegurada la paz llevan una vida poco diferente de su antigua rutina desprecupada.

Y es hora de ver que la vida no es sólo para gozar, sino para servir a Dios, morir—queramos o no—, ser juzgados y recibir conforme a nuestras obras. La guerra actual, la horrible persecución marxista, son ocasión para despertar y vivir esta hora trágica en unión íntima con la lucha heroica de esta Cruzada; estar con el corazón en la lucha, en los hospitales, en la zona roja viendo a nuestros hermanos, en los cementerios... Pensar seriamente en la vida, prescindir de frivolidades, de todo lo mundano, privarnos gustosos de muchas cosas para dar más a los pobres, al Auxilio Social, al Culto y Clero; sobre todo privarnos de pecar; sober sufrir y tener amor al sufrimiento, base de toda perfección y progreso espiritual.

Hágalo así, sobre todo en este santo tiempo de Cuaresma que va a comenzar.

EL MAGO

Olor de Cristo

VALLES Y CUMBRES

Los que hemos tenido la dicha de conocer y tratar a D. Juan desde años ya alejados, hemos visto en él siempre al mismo hombre, mejor dicho, al mismo santo, sin flaquear en las contrariedades, sin ambición de gloria, sin que se le pegase el alma a los honores y dignidades.

Ha tenido cargos diversos, seminarista, director, catedrático del Seminario de Teruel, director del Seminario de S. Carlos, beneficiado de S. Gil, canónigo... Siempre el mismo, sencillo, el hombre de Dios, ni abatido por la adversidad, ni engreído por la fortuna.

Era catedrático de Teruel y la figura preeminente de aquella ciudad que estimaba y veneraba su piedad, su celo apostólico y el fuego de su palabra de luminosidad desconocida, que atraía todos los corazones. Su labor era intensa y fecunda y agra-
decida.

Hubo oposiciones a la canongía doctoral y muchos ya le señalaron para ese elevado cargo. Se hicieron los ejercicios y el tribunal no se atrevió a fallar. D. Juan no tenía la edad canónica, habría que pedir dispensa a Roma; no se atrevieron a pesar de eso a descartarlo. El caso fué muy reñido y comentado; el único que no se movía era D. Juan. Pasó mucho tiempo sin resolverse el asunto. Por fin se anularon las oposiciones. Don Juan no se alteró, ni se movió. Impasible, al parecer, se mantuvo con su ecuanimidad habitual.

En Zaragoza volvió a hacer oposiciones a canónigo y tampoco la obtuvo. No pensó más en oposiciones. Vivió su vida modesta de infatigable apóstol, siguiendo con su alma y su aspecto apacible y sereno que no alteraban sinsabores ni deslealtades.

Las envidias, las intrigas y los ataques no lograron hacer mella en aquella alma limpia y generosa.

Dios quiso exaltarle también en este mundo. El había dicho: "buscad primero el reino de Dios y su santidad y lo demás se os dará por añadidura". D. Juan buscaba siempre sólo el reino de Dios; Dios le dió la añadidura, haciéndolo canónigo y de un modo poco conocido, que merece consignarse, para gloria de Dios y de D. Juan y para honor y gloria del Emmo. Cardenal Soldevila, que lo quiso con verdadera veneración.

El Excmo. Sr. Arzobispo gustaba de bajar a Secretaría alguna vez y charlar familiarmente con el señor Secretario y con los demás de Secretaría.

Un día vino cuando se estaba para publicar el edicto convocando a oposiciones a una canongía. El señor Arzobispo, apenas terminados los res-

petuosos saludos, dijo: "¿Quién dicen que se presenta a las oposiciones?"

Todos se miraron algo sorprendidos. Todavía no había aparecido el edicto. Se limitaron a contestar: "No hemos oído nada, no sabemos de ninguno".

"Pues yo—dijo el señor Arzobispo—sé de alguno". Y dirigiéndose a D. Segundo Cantero, continuó: "Un amigo de usted".

Don Segundo no supo qué decir. El señor insistió: "A ver si sabe usted quien es..."

Don Segundo no se atrevía a aventurar nombre, ni se le ocurría quien de sus amigos pudiera pensar en ser canónigo, pero apremiado por el señor lanzó un nombre: "¿Fulano?" Y replicó el señor Arzobispo: "No creo que piense en tal cosa. ¿Mengano?", continuó D. Segundo. "Tampoco", repuso el Prelado. Desorientado y a la ventura soltó: "¿Don Juan...?"

El Prelado inquirió con viveza: "¿Qué D. Juan...?"

Don Segundo vaciló un punto y lanzó inseguro: "¿Buj...?"

"¡Ese!, afirmó el Prelado con cierta solemnidad, y me alegraría que se confirmase porque es un hombre que honra a un Cabildo".

No se puede expresar la impresión que produjo. Aquello era una exaltación, una consagración solemne. Aquellas palabras eran la expresión de la alta estima en que le tenía su Prelado, que deseaba hacerle canónigo para honrar a su Cabildo.

Don Segundo pasó uno de los más felices días de su vida. Fué inmediatamente a contar a su amigo la extraña e histórica escena. D. Juan no había pensado presentarse, pero entendió que aquellas palabras eran un mensaje de cariño paternal y fué a visitar al Prelado. En aquella entrevista íntima desarrolló más su pensamiento y su corazón aquel gran Prelado y D. Juan hubo de presentarse a oposiciones y fué canónigo. La toma de posesión fué el complemento natural de esta triunfal preparación. Jamás se recuerda un homenaje tan espontáneo, tan popular y tan espiritual. Aquello fué una aclamación oficial y general y un premio a toda la obra de D. Juan.

Y D. Juan siguió su vida sin notarse en él ninguna variación: el mismo en las juntas, en la Acción Social, en el Noviciado, en "El Eco"... siempre con su sonrisa sencilla y candorosa, reflejo puro de su alma limpia y sobrenatural.

No paró aquí el afán de aquel Prelado de exaltar a D. Juan. Cuando, creado Emmo. Cardenal, pensó en Obispo auxiliar, envió la terna for-

mada por tres nombres muy grandes y bien escogidos y muy queridos: el mártir de Cuenca Ilmo. Sr. D. Cruz Laplana, el Ilmo. Sr. Obispo de Cartagena D. Miguel de los Santos Díaz y Gómara y el M. I. Sr. D. Juan Buj.

Y siguió su vida ordinaria sin preocuparse ni pensar en los nuevos rumbos que le abría en la Iglesia aquel amante Prelado.

JUAN DE LA CRUZ

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERÁ, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio:

Doña María Vicente, Cubel; doña Pascuala Costea, Sabiñán; Superiora de la Inclusa, Avila; doña Carmen Chaverri, Sádaba; Sor Paulina Reta, Granada; doña Carolina Nogales, Montánchez; doña Jacoba Albiru, Pamplona; señorita Angelita Aragón, Viana; doña Loreto Araya, Albeira; Sra. Viuda de Brull, Sevilla; doña Elisa Revilla, Burgos; doña Francisca Ayllón, Soria; Superiora del Colegio de Santa Ana, Estella.

Biblioteca de EL ECO DE LA CRUZ

OBRAS PUBLICADAS

"La Bruja Blanca". Obra premiada en el concurso Villahermosa-Guay. 5.ª edición. Las dos partes en un solo volumen, 2'50 ptas.

"Las Aventuras del Diablo", por Julio Ascanio, con muchos grabados geniales, 2 ptas.

"Memorias de un socialista", por Julio Ascanio, 5.ª edición, 0'60 ptas.

"La Araña o la Casa del crimen", novelita social de gran interés, por Julio Ascanio, 0'75 ptas. (Agotado).

"El hombre misterioso", por Julio Ascanio, 0'50 ptas. (Agotado).

"El Mago". Tomo 1.º (Agotado).

"El Mago". Tomos 2.º, 3.º y 4.º, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 ptas. cada uno.

"El hogar en cenizas", por D. Rafael Pamplona, 150 páginas, 2 ptas.

"Desde mi Cartuja y mi Tebaida", por Nardo, con inspiradísimos grabados, 4 ptas.

"Dos Vocaciones", por Marina, 2 pesetas. (Agotado).

"La Sombra de Jesús". Leyenda histórica, por D. Rafael Pamplona, 0'50 ptas.

"EL ECO DE LA CRUZ" es un auxiliar del Párroco para la propaganda en la Parroquia, Fabricas, Conferencias, Patronatos, etc.